

10

Angelita

Era mediodía, Olga siempre preocupada de los quehaceres inquieta ordenaba su casa. Tenía dos hijas, un bebé de pocos meses y Angelita de cinco años, juguetona e inteligente; solía correr por el patio persiguiendo a Mono, su perro, y practicando su plática infantil. Ese día lucía un delicado vestido, mamá le había advertido no ensuciarlo. Pronto saldrían de paseo a visitar a la abuela, ella poseía una casa-quinta en donde se reunía la familia y compartían los domingos.

Angelita impaciente preguntó:

-Mami. ¿Puedo ir a jugar con Mono?

Olga distraída preparando las cosas para su viaje, aceptó pero recomendándole cuidar el vestido.

Angelita comenzó a jugar. De pronto observó una niña, sentada en la acera, de aspecto desgredado, morena, crespita. La chica pillaba unos bichos que corrían por su cabellera, los ponía en el suelo para luego aplastarlos con una piedra. Angelita atenta y extrañada por el sonido, dijo:

-Oye. ¿Te puedo ayudar? La niña asintió con la cabeza, mientras se rascaba con insistencia.

Angelita inocentemente veía los bichos moviéndose rápido para escapar de la agresión; temerosa comenzó a reventar los piojos también. Ambas parecían disfrutar. No duraron mucho haciéndolo, pues Olga salió a la puerta, al ver la escena ofuscada, tiró del brazo a su hija y reprochando a la chica quien arrancó asustada. Luego corrió al patio y lanzó a Angelita a una artesa con agua, sin dudar en su acción. A los pocos minutos la sacó y sintiendo compasión de verla con el vestido chorreando de agua y el pelo tapando sus ojos llorosos, la consoló. La cogió en sus brazos y sintiéndose arrepentida por su comportamiento, le dijo a su hija que la niña de la calle, tal vez, no tenía una mamá que la cuidara.

Angelita le pregunto: -¿Mamá y porque no la cuidamos nosotros?

-Bueno, cuando la veamos nuevamente, le daremos alguna ayuda.